12.1

Érase una vez en un puerto pequeñito, con muchas gaviotas, una familia pequeñita también, que estaba conformada por un joven navegante, eh, su esposa, y sus dos hijos, eh. El joven navegante un día tenía que partir a navegar y se fue al puerto, se empezó a dar vueltas por el puerto haciendo la hora antes de de embarcarse, y aprovechó de mirar los barcos que se estaban construyendo, dio una última mirada al puerto que tanto quería, y se dirigió a su barquito, y antes de llegar a su barquito, empezó a moverse toda la tierra, toda, toda, toda la tierra, se empezaron a mover los barcos, las casas, todo. Había un tremendo terremoto, y salió corriendo al darse cuenta que se estaba derrumbando todo el puerto, ver que todo estaba quedando en el suelo. Se fue corriendo a su casa, cuando paró de temblar logró llegar, abrir la puerta, y no encontraba por ninguna parte a su esposa ni  a sus hijos, se puso a buscarlos, a mover los escombros, hasta que después de mover un pedazo de techo que había quedado en medio del comedor, los encontró. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.